

# Descubriendo los movimientos de la avutarda hubara en Canarias



Inmaculada  
Abril Colón

Macho de hubara  
canaria exhibiéndose  
en la isla de Lanza-  
rote © I.Abril-Colón



**Jornadas maratónicas tratando de marcar aves escurridizas, uso de tecnología de última generación y análisis pormenorizado de los datos obtenidos. Estudiar poblaciones de animales en su hábitat es un trabajo arduo que, afortunadamente, termina dando resultados. En el caso de la hubara canaria, conocer su ecología ha servido, entre otras cosas, para proponer medidas de conservación que esperamos tengan efecto en las poblaciones de estas aves esteparias cuya supervivencia está seriamente amenazada.**

A pesar de su escasa superficie, el archipiélago canario alberga una gran variedad de seres vivos, muchos de ellos endémicos de las islas. La fauna es variada, desde pequeños invertebrados, hasta vertebrados de mayor tamaño, destacando aves de gran envergadura. En las islas orientales podemos encontrar la avutarda hubara, *Chlamydotis undulata fuertaventurae*, una excepcional ave esteparia que colonizó el archipiélago hace entre 130.000 – 170.000 años, si bien parece que divergió genéticamente de su pariente más cercano, la avutarda hubara de marruecos (*C.u. undulata*), hace unos 20.000 – 25.000 años. La avutarda hubara, también conocida como hubara canaria está muy amenazada y el número de individuos que habitan en las islas es bajo. La caza, unida a la recolección de huevos, hizo que la población mermara durante los siglos XIX y XX y aunque ahora está protegida, la fragmentación del hábitat, junto a la intervención antropogénica y a la mortalidad no natural siguen provocando que la población de hubara no se recupere lo suficien-

Hembra de hubara canaria marcada muerta tras colisionar por la noche con un tendido eléctrico © A.Ucero





*“Es un ave diurna que vive en zonas áridas de las islas más orientales y se exhibe entre los meses de noviembre-abril, mostrando todo su esplendor en lugares específicos que repiten año tras año”*



Las hembras, tras copular, se encargan de nidificar y si tienen éxito, de criar a los pollos. Izquierda) Un nido de una hembra de hubara canaria © I.Abril-Colón. Derecha) Hembra de avutarda hubara vista con un pollo en Lanzarote © A.Ucero

te, y su extinción en la isla de Fuerteventura es posible que se produzca en un futuro próximo.

Se trata de un ave diurna que vive en zonas áridas de las islas más orientales, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa, cuya reproducción es de tipo lek disperso. Esto significa que los machos se concentran en lugares específicos para reproducirse, realizando despliegues visuales, comúnmente llamadas carreras, para atraer a las hembras y copular con ellas. Esta ave se exhibe entre los meses de noviembre-abril, mostrando todo su esplendor en lugares específicos que repiten año tras año.

El marcaje con emisores de última generación ha permitido registrar la actividad de la hubara canaria, conociendo sus movimientos y vuelos. El trabajo, financiado por Red Eléctrica de Espa-

ña y dirigido por el Prof. Juan C. Alonso a lo largo de los últimos cinco años, se ha apoyado en el uso de emisores provistos de GPS, que nos da la localización exacta de dónde se encuentra el individuo, y acelerómetros, un sistema que nos permite conocer el comportamiento que está realizando en cada momento. Este tipo de tecnología es puntera y nos ha permitido identificar y cuantificar por primera vez los movimientos y actividades de las hubaras marcadas, sin necesidad de observarlas. En el marcaje de individuos es esencial garantizar el bienestar del animal, lo que implica largas jornadas de campo de preparación previa, donde las esperas pueden ser muy prolongadas. No se trata solo de intentar marcar a un individuo, sino que también hay que conseguirlo bajo un sol abrasador y con fuertes rachas de viento que le hacen a una preguntarse

dónde está ese paraíso canario del que todos hablan.

El estudio se inició en 2017 y se realizó sobre una muestra de 41 individuos marcados en Lanzarote, que como podéis imaginar, no fue fácil de obtener. Los machos eran marcados en la época reproductiva, cuando se estaban exhibiendo con intención de atraer a las hembras aunque finalmente solo nos atraían a nosotros. Algunos machos eran escurridizos y nos hicieron pasar alguna jornada que otra para recordar. Y decir que fue difícil conseguir marcar hembras es quedarse corto: busca un sitio donde se concentren las hembras a comer en una isla de 845 km<sup>2</sup>. ¿Parece fácil? Recuerdo ir día tras día al campo, buscar allí, allá y terminar diciendo, lo siento, no he encontrado nada... Pero al final el trabajo





*“Aunque está protegida, la población de hubara no se recupera lo suficiente, y su extinción en la isla de Fuerteventura es posible que se produzca en un futuro próximo”*



Momentos previos a la liberación de una hubara marcada con emisor.

duro tiene su recompensa. Así que sí, tras mucho tiempo, conseguimos encontrar sitios adecuados y de querencia donde poder realizar el marcaje y conseguir el objetivo.

Aunque el marcaje de cualquier individuo requiere una adecuada preparación, en aves tan vulnerables y tan difíciles de ver, se convierte en un reto. El marcaje ha tenido sus frutos y nos ha permitido conocer muchos datos de las hubaras, que nos están ayudando no solo a entender su ecología, sino también a poder ayudar en su conservación.

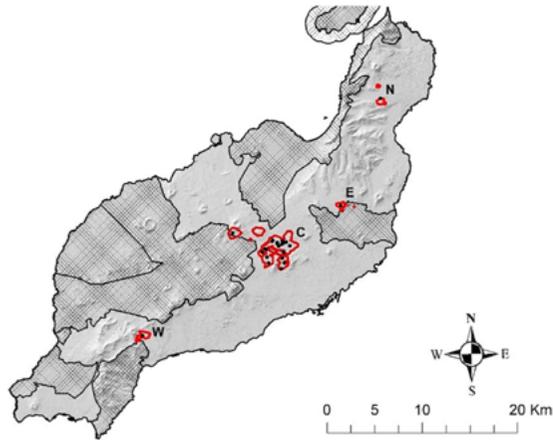
Una cuestión que nos perseguía durante el estudio de esta subespecie era saber qué pasaba con ellas en verano. ¿Seguían los individuos en las mismas zonas donde se reproducían o se marchaban a otras más atractivas para ellos? Realmente era algo desconocido, aunque intuíamos que los individuos se movían entre zonas porque dejábamos de verlos donde siempre de forma tan numerosa y aparecían más individuos en otras zonas, pero... ¿Se movían todos o solo algunos? ¿Y cuándo lo hacían? Eran preguntas difíciles de responder, de las que hemos obtenido respuesta hace poco.

Como muchos sabrán, la migración es realizada por un gran número de aves, que en muchas ocasiones suelen volar grandes distancias en respuesta a la variación estacional del clima. Sin em-

bargo, la mayoría de las especies migratorias son migradoras parciales, lo que significa que algunos individuos migran y otros no. Y no solo eso, sino que las migraciones no siempre implican viajes largos de muchos kilómetros, sino que también pueden ser vuelos cortos, que han evolucionado en las poblaciones como respuesta adaptativa a las condiciones locales del hábitat.

Mediante el marcaje, descubrimos que una vez finalizado el periodo reproductivo, un tercio de los machos y hembras de hubara canaria abandonaban su área de reproducción para dirigirse a zonas en las que permanecían los meses más calurosos del año, siempre dentro de la isla. Esto lo hacían año tras año a las mismas zonas, siendo fieles a esos lugares.

De aquí surge la cuestión de entender por qué algunos individuos se desplazan y otros no. ¿Qué ventajas pueden obtener aquellos que lo hacen respecto a los que no? Podría ser un factor genético, pero también un factor ambiental. Si analizamos la productividad vegetal entre las zonas reproductivas y las no reproductivas (verano) observamos que durante el verano la productividad vegetal es mayor en las zonas no reproductivas que en las reproductivas. Esto significa que, si ese individuo no hubiera migrado, se habría quedado en una zona con poco alimento, que le hubiera dificultado encontrar la suficiente comida



Todas las zonas no reproductivas de los individuos de avutarda hubara migradores se encuentran fuera de las Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA) en la isla de Lanzarote (zonas con trama gris). Se muestran las localizaciones modales de cada individuo (puntos negros) y las áreas de campeo (en rojo) para las cuatro áreas no reproductivas utilizadas por las hubaras: N= norte, E = este, C= la principal área no reproductiva en el centro de la isla, y S = sur.

*“El marcaje con emisores con GPS y acelerómetros ha permitido registrar la actividad de la hubara canaria. Un sistema que nos permite conocer dónde está y el comportamiento que está realizando en cada momento”*

y superar el verano con éxito. Es más, si observamos los individuos sedentarios, vemos que en sus zonas sigue habiendo una gran productividad vegetal en verano, por lo que permanecer en su territorio no supone perder calidad del hábitat. Por tanto, es probable que la migración parcial se deba a un factor ambiental, debido al mecanismo de adaptación a la abundancia de alimento en verano en las distintas zonas.

Las hubaras que migraron se desplazaron fundamentalmente a cuatro zonas, una de las cuales fue seleccionada por más de la mitad de los individuos migradores. Esta zona se caracteriza por presentar un mosaico de vegetación natural con parcelas cultivadas y no cultivadas, con mayor extensión de barbechos y cultivos de regadío que en las otras zonas. Un lugar donde en época seca no solo encuentran el alimento necesario, sino también zonas de refugio. Lo llamativo de esto es que ninguna de esas zonas de verano estaba protegida, lo que conlleva que se realizan muchas actividades que perjudican el hábitat de la hubara e incluso la construcción de infraestructuras que no solo fragmentan su hábitat, sino que pueden conllevar la muerte del individuo, como los parques eólicos. No proteger zonas donde sabemos que pasan la mayor parte del tiempo puede conllevar un uso indebido de estas zonas y un grave perjuicio para la especie.

Si a ello añadimos que la mayoría de los vuelos se realizan en horario nocturno, el riesgo de mortalidad de esta subespecie es aún mayor. La avutarda hubara no solo está globalmente

*“Un soterramiento de los tendidos eléctricos en las áreas de distribución y rutas de migración y dispersión de la especie podría mejorar la conservación de la hubara canaria”*

amenazada, sino que además presenta una gran vulnerabilidad a la colisión con tendidos eléctricos y telefónicos durante la migración (más aun realizándola de noche), por lo que se expone a grandes riesgos, sobre los que se debe actuar para evitar un mayor declive de la población. Un soterramiento de los tendidos eléctricos y telefónicos en las áreas de distribución de la especie y en las rutas de migración y de dispersión, así como la protección de las zonas no reproductivas conocidas podría mejorar la conservación de esta subespecie y garantizar que podamos seguir disfrutando de su presencia en las islas, donde, además de correr mucho viento, hay mucha biodiversidad que se debe conservar.

#### Agradecimientos

En el trabajo han participado Juan C. Alonso, Carlos Palacín, Alberto Ucero y José Manuel Álvarez-Martínez. El proyecto, realizado a instancias de la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno de Canarias, ha sido financiado por Red Eléctrica de España y se puede acceder a la publicación científica [aquí](#) ■

